

COOPERACIÓN CULTURAL ENTRE MÉXICO Y COREA

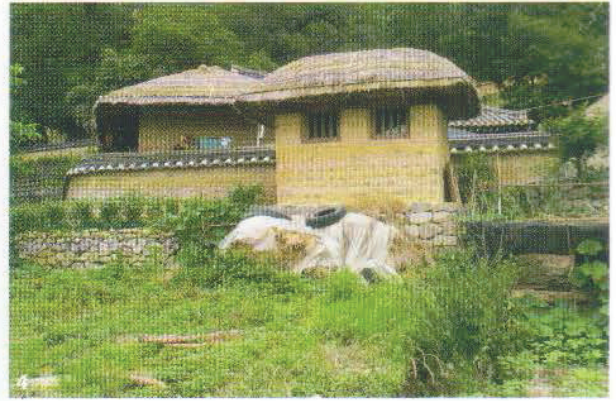
SUGERENCIAS SOBRE ALGUNOS PROYECTOS EN PUERTA.

A mediados del año 2001, los gobiernos de México y Corea concretaron un plan de cooperación cultural; por ello, la Administración de Bienes Culturales de la República de Corea y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México firmaron un "Memorando de Entendimiento Mutuo" (MOU). La delegación mexicana aprovechó su visita al Comité de Patrimonio Mundial, celebrado en la ciudad china de Suzhou, para tener una serie de encuentros sobre temáticas específicas con autoridades coreanas. Entonces se visitó la República de Corea, con el objetivo principal de compartir opiniones acerca del turismo y la situación de los sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial, a través de un primer encuentro que se realizó en el Palacio Chan-Duck. Otro encuentro se realizó en el Instituto de las Culturas, en la ciudad de Daejeon Iksan, donde se abordaron temas como la inscripción y gestión de sitios en la Lista.

La intención del presente artículo es hacer hincapié en lo sucedido durante dos vías de intercambio entre ambos países. Por un lado, la visita al templo de piedra de Mireuk significó la oportunidad para conocer los trabajos de restauración de los monumentos líticos en Corea. La pagoda construida en piedra es considerada una de las más grandes y antiguas que existen, con 1,400 años de antigüedad. La Administración de Bienes Culturales de la República de Corea edificó un laboratorio de conservación especializado en lítica, donde se ha realizado un trabajo con metodología especializada en proyecto y técnicas de restauración. Sobre esto se estableció la posibilidad de participar conjuntamente en el proyecto integral sobre las esculturas que decoran el Templo de la Serpiente Emplumada, en la ciudad prehispánica de Teotihuacan, sitio inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial. En otra ronda de trabajo se visitó Gyeongju, Corea para tratar temas ge-

nerales de la gestión y conservación de bienes culturales en material pétreo. Una más visita producto del intercambio cultural, se efectuó a la Villa de Yangdong al oriente del país, cuya característica principal es su vivienda construida con materiales y técnicas de carácter vernáculo.

Con miras al año 2005, ambos gobiernos se preparan para la celebración del centenario de la primera migración de coreanos a México. Actualmente, es notable que cerca de 20,000 ciudadanos coreanos han decidido radicar en México. Ante ello, el comité organizador visualiza varios proyectos que suponen conectar cien años del pasado y celebrar aquellos que aproximan el futuro; encuentros con los descendientes de la quinta y sexta generaciones de aquellos pioneros, entre otros más. En México contamos con elementos para hacer una contribución especial, por ejemplo en el sureste, entre los paisajes agrícolas e industriales del henequén del siglo



XIX. Sobre ello debemos recordar algunos hechos relevantes.

Después de la guerra de Castas, ocurrida en México en el siglo XIX, la población agrícola quedó fuertemente reducida a un poco más de la mitad, siendo también arruinada la industria del henequén. A la vez una serie de causas de las migraciones, en el lejano oriente, eran los tratados de Nanjín en 1852, que comenzaban a abrir un comercio extranjero considerable entre Inglaterra y los países de oriente. Las políticas expansionistas de los gobiernos hegemónicos provocaron que japoneses salieran de su país debido a la sobreexplotación y falta de tierras para cultivos. Los emigrantes coreanos que vinieron a México procedían de los últimos años del reinado de Choson. Nunca imaginaron que su salida de Corea, en 1905, no vería la posibilidad del regreso hasta después de 35 años. La primera migración se hizo en ese año de forma ilegal y sin la autorización de la oficina gubernamental

de aquella naciente república. En su comienzo fue tramitada por el contratista inglés Myers, quien a través de un acuerdo con hacendados ubicados en México, cerró los tratos para traer trabajadores de origen coreano. Los puertos asiáticos que operaron la salida fueron Punsan, Inch'on, Chinnamp'o y Wansam, donde se ofrecía a los coreanos un estímulo monetario de 150 whans para sus gastos. Los contratos fueron firmados por los futuros trabajadores, ignorando los términos y concesiones dentro de las haciendas, pues el reclutamiento era ilegal y no contaban con ninguna clase de pasaporte.

En Mérida, Yucatán, terminaron residiendo y multiplicándose los coreanos y ahora constituyen un importante contingente de identidad. Por lo anterior, una conmemoración entre ambas naciones puede concretarse en una exposición en México que trate temas como las migraciones a nuestro país y sus itinerarios, los puertos emisores

y receptores de migrantes, y la vida de los coreanos en torno de las haciendas henequeneras. No puede dejar de señalarse que la península yucateca debe ser la sede de este proceso tan interesante de compenetración cultural entre dos pueblos que ya comienza a rendir interesantes frutos.

1. Gyeongju, Corea. DPM.
2. Laboratorio de restauración en Mireuk, Corea. DPM.
3. Panorámica de un laboratorio de restauración en Mireuk, Corea.
4. Arquitectura vernácula de Yangdong, Corea. DPM.
5. Trabajadores coreanos en hacienda henequenera yucateca, c.1908. Fototeca Guerra.